

# Opciones bajo el pluralismo epistémico en economía

*Choices under epistemic pluralism in economics*

Imko Meyenburg\*

36

## Palabras clave

*Enseñanza de la Economía*

*Metodología económica*

*Historia económica*

*Estudios económicos globales de países*

## Keywords

*Teaching of Economics*

*Economic Methodology*

*Economic history*

*Comparative Economic Systems*

**Jel:** A2, B41, N, O5

\* Departamento de Economía y Negocios Internacionales, Centro de Economía Pluralista (CPE), Universidad Anglia Ruskin, East Road, Cambridge, CB1 1PT, Reino Unido.

Correo electrónico: [imko.meyenburg@anglia.ac.uk](mailto:imko.meyenburg@anglia.ac.uk)

Notas biográficas: Imko Meyenburg es profesor titular de Economía y Negocios Internacionales en la Universidad Anglia Ruskin.

Reconocimiento: Muchas gracias a Christine Cardenas por la traducción, y a Dra Monika Ribeiro de Freitas Meireles y Carlos Adrián Chablé Miranda de IIEc-UNAM por para la lectura de prueba.

Aviso: Este artículo es una traducción y ha sido publicado en inglés anteriormente: Meyenburg, I. (2018) Choices under Epistemic Pluralism in Economics. *International Journal of Pluralism and Economics Education*, Vol. 9, No. 4, pp. 339-357

## Resumen

El núcleo del argumento pluralista en economía es el rechazo del enfoque lógico positivista reduccionista “de talla única” para la investigación científica. En cambio, los pluralistas argumentan que existen múltiples formas de construir el conocimiento y que no podemos decidir cuál es la mejor metodología o principio epistémico; en resumen, el conocimiento pluralista es todo lo que hay. Sin embargo, el pluralismo epistémico implica la ausencia de una única metodología final concluyente o principio epistemológico, y, en consecuencia, la elección de métodos, teorías y conceptos corre el riesgo de volverse relativista bajo el pluralismo. A la luz de la ausencia de criterios de elección objetivos, este artículo argumenta: 1) que las elecciones pueden justificarse mediante consensos en los intercambios intelectuales; 2) que las crisis epistemológicas de MacIntyria son una base adecuada para el consenso bajo el pluralismo; 3) la elección bajo el pluralismo, entendida como migración entre diferentes marcos, se hace necesaria para el desarrollo de narrativas dependientes de la perspectiva y las implicaciones de política resultantes.

## Abstract

At the core of the pluralist argument in economics is the rejection of the logical positivists' reductionist 'one size fits all' approach to scientific research. Instead, pluralists argue that there are multiple ways of constructing knowledge and that we cannot decide on the one best methodology or epistemic principle; in short, pluralistic knowledge is all there is. Yet, epistemic pluralism implies the absence of a single conclusive final methodology or epistemological principle, and consequently choice of methods, theories and concepts risk becoming relativistic under pluralism. In the light of the absence of objective choice criteria this paper argues: 1) that choices can be justified through consensuses in intellectual exchanges; 2) that MacIntyrian epistemological crises are a suitable basis for consensus under pluralism; 3) choice under pluralism, understood as migration between different frameworks, becomes necessary for the development of framework-dependent narratives and resulting policy implications.



## Introducción

En el centro del debate pluralista en la economía se encuentra el pluralismo sobre métodos, teorías, explicaciones, perspectivas o, en términos más generales, reconociendo que hay varias formas diferentes de hacer economía, en oposición a un enfoque metodológico monista basado, por ejemplo, en los modelos económicos. El argumento central de los pluralistas se basa en un rechazo del positivismo lógico y el enfoque reduccionista de “una talla para todos” a la investigación. Este rechazo fue introducido formalmente en la economía por Bruce Caldwell (1982) en su libro “Más allá del positivismo” (*Beyond Positivism*), una investigación exhaustiva sobre las posiciones filosóficas y metodológicas en la disciplina, mientras que una crítica similar del reduccionismo metodológico más general también se puede encontrar en la literatura más amplia de filosofía de la ciencia (Kellert et al., 2006). Una de las conclusiones centrales del libro de Caldwell (1982, p. 250), que es importante tanto para el pluralismo en la economía como para el resto de este artículo, es que “no existe un método de evaluación de la teoría universalmente aplicable y lógicamente convincente”. Por lo tanto, el pluralismo se desarrolló a partir de esta línea de razonamiento, donde la ausencia de dichos principios no solo implica el reconocimiento sino también la promoción normativa de sus opuestos (Heise, 2017), formando la base de muchos debates metodológicos contemporáneos en economía, especialmente entre pluralistas y economistas heterodoxos.

Por atractiva, lógica y bien formulada que sea la valoración del pluralismo en la economía, existen problemas o consecuencias que surgen de argumentos pluralistas que requieren mayor atención. El llamado al pluralismo metodológico basado en el ideal de reunir ideas, teorías y perspectivas contrastantes en un dis-

curso académico algo conmensurable (Caldwell, 1982; Samuels, 1997; Garnett, 2006) casi siempre viene con un pluralismo epistémico en el que no hay claridad de respuesta a la pregunta de qué es el conocimiento (McCloskey, 1994); cómo se puede formar (Dow, 2007); y lo que puede considerarse cierto (Negru, 2009). Samuels (1997, p.67) resume esto para la economía: “el caso para el pluralismo metodológico se basa en última instancia en la necesidad de elegir, en ausencia de esto lleva a dos observaciones: primero, cualquier elección a nivel epistémico o metodológico debe hacerse en un entorno con una multiplicidad de criterios de elección. En segundo lugar, en el nivel epistémico, el pluralismo no es meramente una característica del avance específico del conocimiento de una (sub) disciplina; en cambio, el conocimiento pluralista es todo lo que hay. Esto plantea la pregunta central para este artículo: si hay una pluralidad de criterios de elección bajo el pluralismo, no solo en el nivel metodológico sino también en el epistémico, y “no hay un principio metodológico o epistemológico final” [Samuels, (1997), p. 67], ¿cómo pueden los pluralistas justificar las elecciones? O, preguntado de manera diferente: en ausencia de tales principios finales, ¿El pluralismo no conduce al relativismo metodológica y epistémica?

Siguiendo estas dos preguntas, el objetivo de este trabajo es discutir las consecuencias de un pluralismo epistémico a la luz del problema de la elección (teórica) (Feyerabend, 1993). Sugiere, con la ayuda de una reconceptualización de Laudan (1979, 1987, 1996) de las escuelas de pensamiento y la aplicación de las crisis epistemológicas de MacIntyre (1977, 1988), que las elecciones bajo el pluralismo no solo son justificables, sino que, en última instancia, son necesarias para el avance argumentativo de narrativas ofrecidas por diferentes escuelas de pensamiento o grupos de paradigma otológico-

co y epistémico? Para construir el argumento, las secciones dos y tres discutirán críticamente la naturaleza relativista del pluralismo epistémico y la ausencia de una meta-metodología objetiva para la elección de métodos, teorías y conceptos. En base a las conclusiones de estas dos secciones, la sección cuatro argumentará a favor del enfoque retórico de McCloskey (1983) como un marco general combinado con las crisis epistemológicas de MacIntyre (1977, 1988) para proponer una justificación basada en el consenso para la elección de teoría, método o concepto. Específicamente, se argumenta que la elección debe entenderse como la migración entre diferentes narrativas dependientes del marco y se hace necesaria para avanzar tales narrativas con la ayuda de desencadenar crisis epistemológicas de MacIntyre (1977, 1988). Finalmente, la sección cinco discutirá algunas implicaciones políticas de este “choque de narrativas” intencional, señalando que las políticas pueden necesitar formularse más cuidadosamente como resultado del pluralismo en general; y por último, la sección seis incluirá las conclusiones.

## 2. Consecuencias relativistas del pluralismo epistémico

El argumento para el conocimiento pluralista, junto con la no universalidad de la evaluación de la teoría (Caldwell, 1982), parece hacer que el pluralismo sea inherentemente relativista porque “aquí no hay un algoritmo neutral para la elección de la teoría, no hay un procedimiento sistemático de decisión” [Kuhn, (2012), p.200], pero solo “con respecto al mismo tema, marcos de referencias competitivos” [Krausz, (2010), p.17, énfasis en el original]. La multiplicidad de marcos de referencia, si se entiende como escuelas de pensamiento, etc., parece estar en el centro del debate pluralista en economía. Sin embargo, este relativis-

mo no debe confundirse con un subjetivismo que afirma que cada individuo tiene su propio marco de referencia o vive en su propio mundo. En cambio, el relativismo, tal como lo define Krausz (2010), permite que se compartan marcos de referencia entre individuos y, en su versión local, incluso permite que algunos estándares se compartan entre marcos. Como se dijo, si las diferentes escuelas de pensamiento deben entenderse como marcos de referencia, entonces el argumento a favor del relativismo local parece tener sentido para el pluralismo.

Dicho esto, podemos usar el concepto de marco de referencia para comenzar a delinear el significado del pluralismo epistémico. Bajo el pluralismo epistémico, debe identificarse una variedad de estándares epistémicos compartidos, pero también específicos del marco, que proporcionan las condiciones necesarias y suficientes para el conocimiento, como la existencia de un “principio epistemológico final (...)” [Samuels, (1997), p .67] o se rechaza un conjunto final de principios. Por ejemplo, las condiciones clásicas de justificación y verdad se han examinado exhaustivamente para decir que el conocimiento no es solo ‘creencia verdadera justificada’ (por ejemplo, Gettier, 1963) porque diferentes marcos de referencia pueden operar con diferentes condiciones de verdad, etc. Por otro lado, se puede encontrar un posible conjunto de condiciones ampliamente compartidas, es decir, falibilismo, realismo mínimo, objetividad intersubjetiva y empirismo mínimo (Schurz, 2014). En estas condiciones, el conocimiento debe ser falible (ver Popper, 2002). Además, con base en la posición ontológica de que existe una realidad independiente de la percepción, las declaraciones sobre esta realidad deben, en principio, ser reproducibles para garantizar su validez, y el objeto bajo investigación, o partes de él, debe ser accesible para la experiencia y la observación.

Un principio menos compartido que se encuentra en algunas teorías epistemológicas es el “cierre epistémico bajo deducción”, es decir, si un sujeto sabe una cosa y también sabe que (lógicamente) implica una segunda cosa, entonces el sujeto también sabe la segunda cosa. Sigue siendo controvertido si esta es una condición necesaria o suficiente para los sistemas de conocimiento. Finalmente, los principios epistémicos normativos como “coherencia”, “plausibilidad” o “razonabilidad” pueden, en su definición o significado, diferir sustancialmente entre los marcos de referencia. En resumen, el pluralismo epistémico describe una situación en la que existe una variedad de principios epistémicos, donde diferentes marcos de referencia usan diferentes conjuntos de estos principios y / o les dan diferentes niveles de importancia, donde no existe un principio epistémico único generalmente aplicable y lógicamente persuasivo (Caldwell, 1982; Samuels, 1997), y donde el conocimiento pluralista emerge de estos diferentes conjuntos de principios epistémicos.

Al reflexionar sobre este marco de referencia del relativismo, surgen dos preguntas para el pluralista con respecto a la elección. Primero, ¿puede uno solo justificar elecciones de teoría, métodos, conceptos, etc., a través de un marco de referencia que proporcione criterios de elección? Segundo, ¿cómo se puede justificar el compromiso con un marco de referencia específico y sus criterios de elección? En otras palabras, ¿existe una metodología racional con criterios de elección definitivos para la elección del marco o el compromiso podría basarse en última instancia en “apelaciones a buenas razones” y más bien arbitrarias, ideales y/o ideologías pre-científicas, donde la “idea intuitiva” del científico de la meta de sus esfuerzos [sic] “[Popper, (2002), p.34] es el factor determinante para el compromiso? Si este último es el caso, parece que la justificación de las elecciones de

principios metodológicos y epistémicos se vuelve muy difícil y está sujeta a posibles críticas.

Dow (2007, p.3), por ejemplo, advierte que una “ausencia de criterios de selección [definitivos]” conduce a un “pluralismo no estructurado” que debe ser rechazado. Como alternativa, propone un pluralismo estructurado que promueve solo una gama finita de enfoques metodológicos basados en la ontología de sistema abierto (Dow, 2004). Este argumento, sin embargo, se relaciona con nuestras preguntas anteriores; aquí el marco de referencia es la ontología de sistema abierto de Dow que determina el rango de opciones metodológicas en su pluralismo estructurado. Las metodologías basadas en una ontología de sistema cerrado, por ejemplo, el “modelado matemático-deductivo” [Lawson, (2006), p.492] que se encuentra en la economía convencional, por lo tanto, pierden la candidatura, ya que resultan inconmensurables con las ontologías de sistema abierto. Aunque hay buenas razones para aceptar una ontología de sistema abierto si alguien rechazara esta ontología, por cualquier razón, los criterios de elección de una metodología apropiada simplemente serían inválidos en dicho discurso. Se podría argumentar, por supuesto, que descartar esta ontología de sistema abierto podría no ser razonable y, por lo tanto, no ocurrirá. Después de todo, parece estar justificado por un llamamiento argumentativo, muy fuerte, intuitivo-empírico a nuestra comprensión de la complejidad de nuestro mundo, que en última instancia hace que las objeciones sean poco probables.

Sin embargo, por muy intuitivos que sean los argumentos a favor de la ontología de sistema abierto, pueden no ser la razón racional globalmente objetiva de la metodología o las elecciones epistémicas. Esto se debe al atractivo subyacente de detectar datos como buenas razones por parte de Dow y otros ontólogos de sistemas abiertos. En otras palabras, la for-



ma en que experimentamos el mundo, como complejo, adaptativo y no lineal, justifica la adopción de la ontología de sistema abierto y el consiguiente rechazo de metodologías que no se ajustan a este marco. Sin embargo, hay algunos problemas menores con este enfoque. En primer lugar, las descripciones contra intuitivas de la realidad en la mecánica cuántica muestran que la forma en que experimentamos el mundo no es necesariamente la forma en que podría ser el mundo y, en consecuencia, los datos sensoriales que emergen de la percepción no pueden servir como la única base de nuestra ontología. En segundo lugar, incluso si justificamos tal posición ontológica con referencia a datos o hechos empíricos relevantes, debemos reconocer que:

1. “Los datos, en el sentido habitual, no pueden establecer la superioridad de un paradigma [o marco] sobre otro porque los datos mismos se perciben a través de los espectáculos de un paradigma u otro” [Putnam, (1991), p.128].
2. La naturaleza normativa de los estándares epistémicos como ‘coherencia’, ‘plausibilidad’ o ‘razonabilidad’ no nos permite juzgar la precisión de un conjunto alternativo de estándares epistémicos porque nuestro juicio viene, nuevamente, “a través de los lentes de esos mismos valores” [Putnam, (2002), p.33].

Con respecto a (1), Caldwell (1982) también argumenta que, al menos, los criterios empíricos en sí mismos no son suficientes para una elección definitiva entre las teorías en competencia; y demuestra dependencia del marco por referencia a las tradiciones de instrumentalismo y confirmacionismo en economía, que parecen ser inconmensurables debido a su aplicación de diferentes criterios de elección para las preferencias de la teoría. Las inves-

tigaciones sobre la historia de la ciencia han demostrado además que las preferencias y, en última instancia, las elecciones de las reglas metodológicas, y también las teorías y conceptos, históricamente no son tan sencillas como algunos podrían sugerir, pero en realidad son esfuerzos bastante complejos y no siempre solucionables (por ejemplo, Quine, 1951; Lakatos, 1970; Duhem, 1991; Feyerabend, 1993; Chang, 2012). Feyerabend (1993) tiene un papel especial aquí, ya que no solo destaca el tema de la elección de la teoría sino también, como lo resume Caldwell (1983, p.224): “Feyerabend argumenta repetidamente (...) que el intento de evaluar las teorías de acuerdo con el objetivo ‘las reglas no solo son quiméricas, sino también peligrosas’. En definitiva, los temores de Dow (2007) parecen reforzarse y nos quedamos sin “un conjunto convincente de criterios para elegir entre alternativas científicas” [Negru, (2009), p.14].

### 3. Una reflexión sobre paradigmas y la persuasión de las narrativas económicas

Sin embargo, no todo está perdido. Kuhn (2012), por ejemplo, reconoce que se pueden hacer casos buenos y persuasivos para las elecciones teóricas, a pesar de la naturaleza convencional de las reglas metodológicas. Si bien señala que la lógica científica, y especialmente los experimentos, no pueden resolver los desacuerdos sobre las elecciones paradigmáticas, ya que estos están integrados en paradigmas, el debate, según Kuhn (2012), cambia su enfoque hacia las premisas utilizadas para la persuasión, y específicamente su rechazo. McCloskey (1983, p.482; 1994) aplica un enfoque retórico de este tipo en economía, donde la persuasión no se logra simplemente mediante la sumisión a reglas metodológicas específicas, sino que, por el contrario, los economistas “discuten sobre la idoneidad de las metáforas

económicas, la relevancia de la historia precedentes, la persuasión de las introspecciones, el poder de la autoridad, el encanto de la simetría, las pretensiones de moralidad”, cortar. En opinión de Garnett (2006, 2011), ese *pluralismo retórico*, entendido como una “conversación disciplinada” (McCloskey, 1983), se convierte en una necesidad para una conversación crítica y liberal entre economistas, y promueve la libertad intelectual requerida para el avance de la disciplina.

Con el pluralismo reconociendo, e incluso promoviendo, diferentes marcos, teorías, métodos y conceptos, las elecciones pueden hacerse a través del poder persuasivo de estas conversaciones disciplinadas. Esto también protege el pluralismo contra los cargos de subjetivismo, en los cuales la perspectiva o experiencia única del mundo de un individuo impide la formación de puntos en común con respecto a la representación del mundo (Krausz, 2010), sin pretender haber encontrado la metodología única que resolverá el problema de la elección de la teoría (Feyerabend, 1993). En cambio, el consenso intersubjetivo que emerge de esta conversación puede ser nuestra mejor solución al problema de elección.

Encontrar un consenso, sin embargo, no viene sin problemas. En primer lugar, es la inconmensurabilidad de los paradigmas, especialmente después de una revolución científica que genera un “cambio de gestalt” (Kuhn, 2012). Tal cambio implica una incapacidad para llevar a cabo una conversación entre paradigmas debido a la reconceptualización completa del mundo que intenta emular. Por lo tanto, el consenso entre miembros de diferentes paradigmas parece imposible, como Max Planck (1949, pp.33-34) comentó: “una nueva verdad científica no triunfa al convencer a sus oponentes y hacerlos ver la luz, sino

más bien porque sus oponentes eventualmente mueren”. Sin embargo, en el caso de la comparación teórica, Feyerabend (1993) muestra que históricamente ha ocurrido algo así como una conversación entre paradigmas y que, en general, son las precondiciones supuestas de la teoría de comparabilidad que conduce a inconmensurabilidad (D’Agostino, 2014). Además, el propio Kuhn (2012) reconoce que una comprensión paradigmática de las ciencias sociales puede tener poco sentido debido a la falta de consenso general entre los científicos sociales sobre cualquier cosa. Él comenta que “le llamó la atención el número y el alcance de los desacuerdos entre los científicos sociales sobre la naturaleza de los problemas y métodos científicos legítimos” [Kuhn, (2012), p.8], algo con lo que no estaba familiarizado en las comunidades de científicos naturales.

Como resultado, podemos descartar el concepto de paradigmas discretos en ciencias sociales y economía, y reemplazarlo con algo que reconozca la posibilidad de un consenso emergente. A continuación, se sugiere que los marcos socio-científicos y específicamente económicos se definan con la ayuda de Laudan (1978, 1987, 1996) relaciones de medios y fines entre objetivos cognitivos y normas metodológicas, para conceptualizar la posibilidad de consenso en un entorno de reglas metodológicas convencionales. Además, se promoverá el uso de las crisis epistemológicas de MacIntyre (1977, 1988) como base consensuada para la teoría, el método y las elecciones conceptuales. También se argumentará que tanto Laudan (1979, 1987, 1996) como MacIntyre (1977, 1988) nos permiten obtener una perspectiva diferente sobre la naturaleza de las escuelas de pensamiento económico, sus comunidades y características distintivas; y proporcionar una regla intersubjetiva para la elección de la teoría.

## 4. Elección y consenso como migración entre objetivos cognitivos y normas metodológicas

### 4.1. Identificar escuelas de pensamiento con objetivos cognitivos y normas metodológicas.

Según Laudan (1978, 1987, 1996), las comunidades académicas y sus marcos se pueden identificar por sus objetivos cognitivos y normas metodológicas, que vienen en forma de imperativos hipotéticos como ‘si su objetivo [cognitivo] es E, debe hacer M’. La suposición central de los marcos es que M promueve E mejor que las alternativas existentes, permitiendo la distinción entre diferentes marcos o escuelas de pensamiento. Por ejemplo, en el marco marxista, un ejemplo aproximado de emparejar un objetivo cognitivo y una norma metodológica podría formularse como: “si su objetivo es desarrollar una teoría del capitalismo, debe hacer un análisis de clase”.

Los conjuntos únicos de objetivos cognitivos y las normas metodológicas de estos marcos proporcionan apoyo adicional para la distinción; mientras parece que se pueden compartir algunos otros conjuntos, explicando la dificultad general de la delimitación exacta entre diferentes escuelas de pensamiento. Sin embargo, debe decirse que Laudan (1978, 1987, 1996) sigue siendo cuidadoso al sugerir que estos imperativos son meramente hipotéticos; mientras que Kaiser (1991, p.438) comenta que hay casos en que los imperativos son más directos y “funcionan de manera muy similar a las normas sociales”. Señala la importancia de las publicaciones en la academia con respecto a “adiciones aceptables al conocimiento científico” y el desarrollo profesional. Argumenta que tales normas deben ser obedecidas y que cualquier “desviación requiere una justificación extensa” [Kaiser, (1991), p.440].

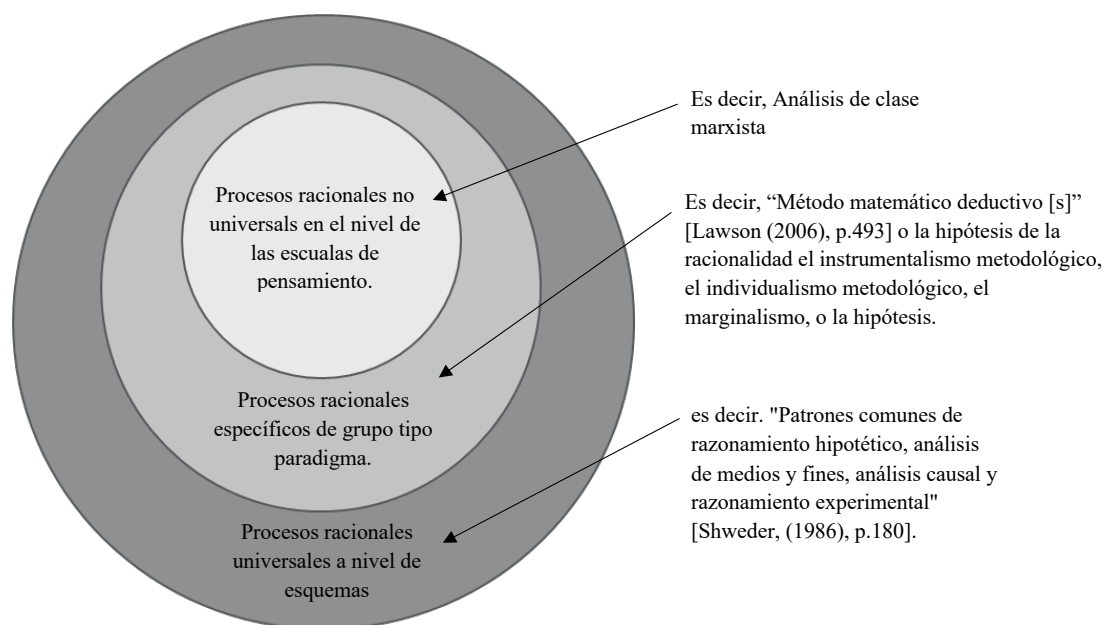
Además, parece que no solo existe una dicotomía entre objetivos y normas cognitivas hipotéticas y directas, sino que, teniendo en cuenta el ejemplo de Kaiser (1991), se pueden encontrar en diferentes niveles de abstracción, que van desde lo universal hasta los más objetivos cognitivos de tipo paradigmático a no universal y normas metodológicas como se ilustra en la Figura 1 a continuación (Shweder, 1986; Meyenburg, 2016). Esto significa que algunos objetivos cognitivos y normas metodológicas se comparten entre comunidades como escuelas de pensamiento e incluso agrupaciones paradigmáticas como la economía heterodoxa y ortodoxa. Por ejemplo, Shweder (1986, p.180) define los objetivos cognitivos universales y las normas metodológicas como procesos racionales como “patrones comunes de razonamiento hipotético, análisis de medios y fines, análisis causal y razonamiento experimental”, que pueden asignarse a nuestros esquemas conceptuales (Case, 1997; Rescher, 2008), mientras que los objetivos y normas no universales en un nivel inferior de “grupos paradigmáticos” son conceptos racionales menos compartidos. En economía, por ejemplo, estas podrían ser ontologías de sistema abierto versus cerrado (Lawson, 1997, 2003; Dow, 2000); o la insistencia principal en el “método matemático-deductivo [s]” [Lawson, (2006), p.493]; o “la hipótesis de la racionalidad, el instrumentalismo metodológico, el individualismo metodológico, el marginalismo o la hipótesis del equilibrio” [Meyenburg, (2016), p.120]. Otra posibilidad es la utilidad “de las metáforas económicas, la relevancia de los precedentes históricos, la persuasión de las introspecciones, el poder de la autoridad, el encanto de la simetría, los reclamos de moralidad” [McCloskey, (1983), p.482], algunos de los principios epistémicos (normativos) mencionados anteriormente, etc. Finalmente, los ob-



jetivos cognitivos no universales y las normas metodológicas nos permiten distinguir más o menos entre escuelas de pensamiento específicas, por ejemplo, con respecto al papel de la

incertidumbre en la economía Poskeynesiana, lo causal de la eficacia de las instituciones en la escuela institutionnalista o clase para la economía marxista por nombrar solo algunas.

**Figura 1** Capas propuestas de objetivos cognitivos y normas metodológicas



Fuente: Meyenburg, (2016, p.122).

#### 4.2. Definición de elección como migración entre objetivos cognitivos y normas metodológicas

Al aplicar la concepción de Laudan (1978, 1987, 1996) ahora podemos definir la elección de la teoría, el método y el concepto como migración entre diferentes conjuntos de objetivos cognitivos y normas metodológicas, con facilidad de migración entre estos conjuntos dependiendo del nivel en el que se encuentren. Por ejemplo, Reardon (2008, p.189) muestra que los economistas heterodoxos son capaces

de migrar fácilmente hacia los objetivos cognitivos y las normas metodológicas principales, al menos temporalmente, al señalar que "[un] total del 95 por ciento de los artículos principales [por economistas heterodoxos] se enviaron a revistas convencionales", a pesar de que "los economistas heterodoxos y los economistas ortodoxos hablan idiomas diferentes, tienen antecedentes diferentes, tienen una base de conocimiento diferente, a menudo trabajan con metodologías diferentes". Sin embargo, se hace más difícil con la migración entre los objetivos cognitivos universales de Shweder

(1986) y las normas metodológicas. Se puede decir que ciertos patrones de razonamiento hipotético o lógico están tan grabados en nuestros esquemas conceptuales que dejarlos atrás parece imposible e innecesario (Meyenburg, 2016). Por otro lado, podemos migrar entre, por ejemplo, una pluralidad de posiciones ontológicas, y apreciar sus diferentes consecuencias epistemológicas y metodológicas.

Puede ser razonable suponer que las elecciones entre metodologías, teorías, conceptos, etc. suceden principalmente en los niveles de escuelas de pensamiento y agrupaciones similares a paradigmas, mientras que no hay casos en que los universales de Shweder (1986) se analicen de la misma manera como metodologías. Por ejemplo, después de la crisis financiera, el número de argumentos para metodologías alternativas en economía ha aumentado sustancialmente [ver, por ejemplo, Lee y Lavoie (2012), Lavoie (2014), Lee y Jo (2015) y Lee y Cronin (2016)] pero hay poco o ningún debate sobre alternativas a conceptos como causalidad, razonamiento hipotético y lógico o histórico. Especialmente con respecto a este último concepto, el problema central de la filosofía de la historia parece ser cómo se puede conceptualizar la historia y no si es necesario. Si bien los economistas aplican diferentes metodologías para dar cuenta de las causas fundamentales de la crisis financiera, nadie discute alternativas a la idea de que este evento tiene una naturaleza histórica específica, es decir, tiene una característica temporal específica, y algunos sugerirían que esto no es así. Incluso necesario el consenso ontológico subyacente entre diferentes marcos establece el discurso lo suficientemente bien y no necesita ser examinado si todos están de acuerdo.

Sin embargo, este consenso no prueba el objetivo, es decir, la independencia del marco, la naturaleza de la historia misma. Es de-

cir que un consenso entre marcos no prueba lógicamente la independencia del marco. En el caso de la historia, es posible hacer referencia al esquema conceptual del pueblo Pirahá en América del Sur, que parece no tener un concepto elaborado de la historia tal como la conocemos (Everett, 2010), para demostrar la dependencia del marco del concepto, incluso si es muy poco probable que miembros del pueblo Pirahá participen alguna vez en un discurso académico sobre la crisis financiera. Sin embargo, el argumento es que la independencia del marco conceptual no existe incluso para los conceptos más fundamentales que podamos pensar, y como resultado de los diferentes niveles de objetivos cognitivos y normas metodológicas debemos encontrar candidatos para criterios de elección basados en el consenso que se encuentran en niveles por encima de donde se debe elegir. Un posible candidato sugerido aquí serán las crisis epistemológicas de MacIntyre (1977, 1988), y aunque es cierto que puede haber más candidatos, como se llamará al empirismo, se argumentará, es un concepto muy adecuado para un consenso más amplio para los economistas.

#### *4.3. Crisis epistemológicas como candidato para el consenso entre marcos sobre migración*

MacIntyre (1977, 1988) argumenta que son las justificaciones inherentes del marco para su propio éxito o necesidad lo que permite a sus miembros identificar el punto en el que su marco ya no es capaz de resolver un número creciente de problemas enfrentados. Este es un argumento similar a las anomalías de Kuhn (2012) que causan un cambio de paradigma. La única solución a estos problemas, que MacIntyre llama crisis epistemológicas, “la invención o el descubrimiento de nuevos

conceptos y la formulación de algunos nuevos tipos de teoría” [MacIntyre, (1988), p.362]. Esto permitirá que grupos de investigadores migren a un marco nuevo o alternativo. Sin embargo, este marco debe cumplir los siguientes tres criterios:

Primero (...) [debe] proporcionar una solución a los problemas que previamente habían resultado intratables de manera sistemática y coherente. En segundo lugar, también debe proporcionar una explicación de qué fue lo que hizo la tradición, antes de haber adquirido estos nuevos recursos, estériles o incoherentes, o ambos. Y tercero, estas dos primeras tareas deben llevarse a cabo de una manera que exhiba cierta continuidad fundamental de las nuevas estructuras conceptuales y teóricas con las creencias compartidas en términos de los cuales la tradición de investigación se había definido hasta este momento [MacIntyre, (1988), p. 362].

Esta es una referencia específica a la racionalidad dependiente del marco, el hecho de que los miembros de cualquier marco se dan cuenta, según sus propios estándares y el uso de sus propios recursos intelectuales, de que ya no podrán resolver las crisis epistemológicas que enfrentan (Flett, 1999; MacIntyre, 1988). Esto hace que las crisis epistemológicas sean posibles candidatos para un consenso entre marcos sobre la elección. En otras palabras, las teorías que comienzan a fallar en satisfacer los criterios específicos del marco que posee un investigador y, por lo tanto, es más probable que sean rechazadas, es un criterio en sí mismo que puede compartirse entre diferentes marcos, por lo que es un candidato adecuado para el inter-marco consenso.

Sin embargo, todavía hay espacio para objeciones. MacIntyre (1977, 1988), por ejemplo, no ofrece una explicación de cómo se puede distinguir entre un marco o teoría que

ha fallado según sus propios estándares o uno que solo muestra debilidad temporal debido a algunas anomalías imprevistas. Lakatos (1970, págs. 99–100), por otro lado, reconoce este problema, distinguiendo entre ‘cambios progresivos y degenerados’, donde este último simplemente proporciona “explicaciones post-hoc ya sea de descubrimientos casuales o de hechos anticipados por, y descubiertos en, un programa rival” y dan justificación para una migración de un marco a otro.

Sin embargo, el problema es identificar cuándo exactamente tenemos un cambio de problemas progresivo o degenerado; por lo tanto, la migración rápida basada en una falla percibida para cumplir con los estándares dependientes del marco puede ser prematura. En el caso de la economía, por ejemplo, la crisis financiera puede, de hecho, ser solo un problema temporal para la corriente principal, lo que no justificaría abandonar el marco general. En segundo lugar, incluso si este problema puede superarse y podemos tomar una decisión rápida sobre el éxito y el fracaso de una teoría, no está claro si el éxito y el fracaso deberían ser los criterios dominantes para comenzar con una racionalidad normativa. Miner (2011) argumenta que es posible que dos teorías inconmensurables, A y B, provengan de dos marcos diferentes con estándares diferentes.

Si bien la teoría A se enfrenta a estándares simples que se cumplen fácilmente, la teoría B tiene criterios de éxito mucho más duros y, por lo tanto, podría fallar. En economía podemos ver este problema relacionado con el reconocimiento del fracaso de la teoría en los casos en que una crítica heterodoxa de la falta de adecuación representacional se encuentra con un instrumentalismo de Friedman (1953) que rechaza la necesidad de una representación apropiada siempre que el poder predictivo de una teoría está respaldado por evidencia empírica.

#### 4.4. *Uso de crisis epistemológicas de forma proactiva para frustrar narrativas dependientes del marco*

Sin embargo, no tenemos que renunciar a las crisis epistemológicas como base para el consenso con respecto a la elección de la teoría, el concepto o el método, incluso si la migración puede ser prematura o, si se basa en criterios de éxito dependientes del marco y, por lo tanto, divergentes, inadecuadamente motivados. El argumento presentado aquí es que, en lugar de ser simplemente reactivo a una crisis epistemológica, sin saber si es progresivo o degenerativo en un sentido de Lakatos (1970), el pluralista podría adoptar una postura más proactiva al intentar desencadenar estas crisis a propósito. Esta búsqueda intencional de tales crisis frustrará constantemente cualquier teoría y narrativa dependiente del marco, forzando el desarrollo de marcos para evitar caer en las “explicaciones post hoc” de las que habla Lakatos (1970, p.100). En ausencia de criterios de elección independientes del marco, el desencadenamiento proactivo de crisis epistemológicas significa frustrar la narrativa de un marco con elementos de otros marcos. Esto significa que la migración a diferentes marcos se vuelve orientada a objetivos, justificable y puede facilitar discursos constructivos y fructíferos entre miembros de diferentes marcos (Meyenburg, 2016). Además, esta frustración puede ocurrir en varios niveles de objetivos cognitivos y normas metodológicas, lo que lleva al escrutinio de métodos, teorías y conceptos, así como a los criterios de éxito mencionados anteriormente. Lo que queda por hacer es establecer un consenso entre los economistas (pluralistas) para aplicar las crisis epistemológicas y la migración entre objetivos cognitivos y normas metodológicas, como se describe, para representar criterios de elección adecuados para diferentes marcos.

### 5. Algunas implicaciones políticas de elección entendida como migración dirigida

Con el argumento a favor de la migración y el uso proactivo de las crisis epistemológicas esbozadas, ahora se pueden explorar las implicaciones para el pluralismo y las recomendaciones políticas. Se puede argumentar que, bajo el pluralismo epistemológico, donde el conocimiento se construye mediante diferentes marcos, las recomendaciones políticas relacionadas están igualmente sujetas a marcos específicos. Weintraub (1991, p.150), por ejemplo, comenta que cualquier afirmación en economía no es más que invitar a alguien “a participar en un juego de idiomas (Wittgensteinian)”. En última instancia, argumenta, los economistas ‘ven’ fenómenos, como “Solow ve una falla del mercado [o] Lucas ve una actividad competitiva racional” [Weintraub, (1991), p.150], es una mera ‘construcción’ de los economistas para en aras de la persuasión y “no una representación en el sentido de un acto discursivo que está más cerca de la verdad que cualquier otra construcción”. Como consecuencia, las recomendaciones de política basadas en estos discursos dependientes del marco solo pueden evaluarse en términos de su persuasión y no en términos de veracidad. Sin embargo, la persuasión se vuelve interesante cuando se formulan recomendaciones de política cuando se combinan discursos marco aparentemente inconmensurables que, según sus propios estándares, pueden llegar a recomendaciones totalmente diferentes si se dejan solos.

#### 5.1. *Frustración ejemplar de los resultados de la investigación cuantitativa con datos cualitativos*

Pueden encontrar un ejemplo simple de cómo, por ejemplo, las metodologías cuantitativas y

cualitativas pueden conducir a diferentes recomendaciones de políticas. (2007), quienes evalúan las encuestas de calidad del trabajo antes de la crisis a la luz de las nuevas políticas laborales en el Reino Unido en 1998 y 2004. El objetivo principal de su trabajo es “proporcionar una evaluación teórica y empírica del debate sobre la calidad del trabajo en el contexto del registro en la oficina del gobierno del Nuevo Trabajo” [Brown et al., (2007), p.942]. Sus hallazgos centrales son tres. Primero, los resultados de la encuesta de trabajo y relaciones laborales (WERS) sugieren, con la excepción de una medida, que la satisfacción laboral aumentó en el Reino Unido entre 1998 y 2004. En segundo lugar, los datos de WERS, en combinación con la encuesta de panel de hogares británica (BHPS), muestran una relación en forma de U entre la satisfacción laboral y los quintiles de ingresos, lo que significa que los trabajadores en el extremo inferior y superior de la distribución del ingreso están más satisfechos que los trabajadores del rango de ingresos medios. Basándose solo en estos hallazgos, se podría formular una recomendación o justificación de la política del mercado laboral de las políticas existentes inspiradas en la alta satisfacción laboral de los trabajadores con salarios bajos en el Reino Unido, especialmente cuando se supone una relación directa entre la satisfacción laboral y la calidad del trabajo. Sin embargo, y en tercer lugar, examinando la investigación cualitativa sobre la satisfacción laboral Brown et al. (2007, p.959) encuentran que diferentes expectativas y normas explican significativamente la relación en forma de U entre el ingreso y la satisfacción.

Mientras tanto, la premisa de la economía de la felicidad, es decir, “las medidas subjetivas de satisfacción laboral reflejan directamente el bienestar subjetivamente definido (“utilidad cardinal”) de los trabajadores”, no está respaldada. Esto significa que los trabajadores en el

rango de ingresos más bajos no están objetivamente más satisfechos que la clase media, pero su satisfacción está determinada por un conjunto diferente de expectativas y normas. Como Brown et al. (2007, p.966) concluyen, “estos trabajadores no están expresando irracionalmente satisfacción, sino que están aprovechando al máximo una posición socioeconómica desfavorecida”, es decir, satisfechos con tener un trabajo en lugar de estar desempleados. Sus hallazgos indican que la frustración de los hallazgos cuantitativos con la investigación cualitativa, o cómo este último que causa una pequeña crisis epistemológica para el primero, puede conducir a recomendaciones de políticas diferentes y más cuidadosamente formuladas, o una revisión de las políticas existentes del mercado laboral por completo.

### *5.2. Frustración ejemplar entre marcos de las interpretaciones de NAIRU*

Un caso más complejo de frustración del marco recíproco relevante para las políticas en economía puede ser el debate en curso sobre la *tasa de desempleo no acelerada de la inflación* (NAIRU, por su sigla en inglés). Aquí es específicamente donde, como observa Stockhammer (2008, p.480), “hay un desacuerdo sustancial sobre la interpretación teórica de (...) la afirmación básica de que hay cierto desempleo en el que la inflación es estable (al menos a corto plazo) “. Este rango de interpretaciones se puede atribuir a la sinonización principal de NAIRU con la tasa natural de desempleo de Friedman (1968) (Ball y Mankiw, 2002) sobre los nuevos keynesianos (Krugman, 1994; Siebert, 1997) y postkeynesianos (Sawyer, 1996; Rowthorn, 1999; Sawyer, 2002; Stockhammer, 2004; Arestis y Sawyer, 2005) modelos, e incluso a una versión marxista de NAIRU (Goodwin, 1967; Rowthorn, 1977). Stockhammer (2008) concluye que NAIRU



es consistente con las narrativas teóricas de diferentes escuelas de pensamiento, aunque a veces es rechazado por completo por miembros de estas escuelas de pensamiento [ver, por ejemplo, Gordon (1987) y Pollin (1998) para una crítica marxista de NAIRU]. Sin embargo, donde se puede encontrar la aceptación, las diferencias parecen ser principalmente conceptuales; por ejemplo, “los marxistas hablarían de factores que influyen en el poder relativo

de los trabajadores en la lucha de clases en lugar de, como los nuevos keynesianos, sobre las instituciones del mercado laboral que influyen en el poder de negociación de los trabajadores” [Stockhammer, (2008), p.506]. La Tabla 1 proporciona una visión general de las interpretaciones de NAIRU y las recomendaciones de políticas relevantes de las escuelas de pensamiento seleccionadas por Stockhammer (2008).

**Tabla 1.** *Interpretaciones de NAIRU y recomendaciones de políticas de escuelas de pensamiento seleccionadas.*

Escuela de pensamiento	Contribuciones seleccionadas	Interpretación de NAIRU	Recomendaciones de política
Monetarista (corriente principal)	Bell and Mankiw, 2002	Muy similar a la tasa natural de desempleo, el desempleo real solo se desviará con una inflación inesperada, lo que provoca un cambio en la curva de Philips.	Principalmente política monetaria, pero también otras políticas; debería centrarse solo en la estabilidad de precios. Ni la política monetaria ni la fiscal pueden influir en el desempleo natural (visto como fenómenos estructurales)
Nuevo Keynesiano	Krugman, 1994; Siebert, 1997	A partir de la tasa natural de desempleo de las instituciones del mercado laboral, las características del estado de bienestar y el poder de mercado de las empresas causan desequilibrios a corto plazo y, en consecuencia, cambios de inflación.	Como los mercados laborales inflexibles y los estados de bienestar excesivos han causado el problema, los mercados laborales deben ser desregulados y los estados de bienestar limitados.
Postkeynesiano	Sawyer, 1996, 2002; Rowthorn, 1999; Stockhammer, 2004; Arestis and Sawyer, 2005	La demanda efectiva determina el nivel de producción y empleo. La inflación es causada por efectos distributivos y la política monetaria puede estabilizar la inflación, el desempleo y, por lo tanto, la NAIRU, lo que significa que es un fenómeno inducido por políticas.	Demandas keynesianas tradicionales de una política fiscal y monetaria activa, como la estabilidad de precios y tipos de cambio, liquidez suficiente, etc.
Marxista	Goodwin, 1967; Rowthorn, 1977; Harvey, 1982	No existe una teoría NAIRU real a pesar del trabajo sobre inflación y desempleo. La inflación, sin embargo, vinculada a 1. conflicto de clase 2. monopolios y bajo consumo o exceso de oferta monetaria (Saad Filho, 2002). El ejército de reserva de mano de obra puede vincularse con NRU / NAIRU, formulado dentro de un modelo económico basado en las ganancias y proporcionando un equilibrio estable.	Aumentar los salarios, fortalecer el poder de negociación del trabajo a través de las instituciones relevantes del mercado laboral.

Fuente: Basado en Stockhammer (2008).

En este nivel conceptual, puede ser difícil decidir qué narrativa es correcta o incorrecta sobre una base meramente empírica, especialmente si estas narrativas se desarrollan con los mismos datos empíricos (Stockhammer, 2008). En cambio, una variedad de objetivos cognitivos y normas metodológicas pueden contribuir a la persuasión general de los argumentos presentados, que son únicos y compartidos por diferentes escuelas de pensamiento. Por lo tanto, los diferentes objetivos y normas que se encuentran en, por ejemplo, la economía marxista o la nueva economía keynesiana o poskeynesiana se frustrarán mutuamente en el debate en curso, obligando a cada escuela de pensamiento a desarrollar y refinar su enfoque. La resistencia a hacerlo implica:

1. Desacoplarse de la constructiva “conversación disciplinada” (McCloskey, 1983).
2. Los miembros de las escuelas de pensamiento son meramente reactivos a cualquier crisis epistemológica potencial, por ejemplo, los desencadenados por nuevas herramientas empíricas que permiten medir las tasas de desempleo de manera más precisa o diferente, sin saber si son solo problemas temporales o justifican la migración completa.

Para ilustrar aún más esta frustración, considere los siguientes dos ejemplos: Stockhammer (2008) concluye que hay poco potencial para una teoría marxista de NAIRU, porque dentro de la economía marxista existen principalmente tres direcciones teóricas que explican la inflación, a saber, “conflicto distributivo, poder de monopolio e intervención estatal sobre la dinámica del dinero crediticio”[Saad Filho, (2002), p.99], o una combinación de estos (por ejemplo, Harvey, 1982). De estos tres parece que el primero es el candidato más prome-

tedor para el desarrollo de una teoría marxista de NAIRU, porque tiene los vínculos más claros entre la inflación y el empleo. Aquí, Stockhammer (2008) destaca a Rowthorn (1977) como una excepción dentro de la literatura marxista, que desarrolla una “teoría del conflicto de la inflación” basada en las diferencias de ingresos distributivos de los trabajadores y capitalistas por el nivel de vida y las ganancias como resultado de las negociaciones salariales. Del mismo modo, Harvey (1982, p.313) argumenta que el intento de los capitalistas de reducir los salarios, parte de la lucha de clases, se logra más fácilmente a través de la inflación en lugar de los recortes salariales directos, y que ‘un ejército de reserva industrial masivo’ puede ser una necesidad adicional para que la inflación alcance la depresión salarial. Sin embargo, esto es lo más lejos que él puede vincular el desempleo y la inflación sin acercarse a nada que se parezca a una teoría NAIRU.

Por otro lado, algunos monetaristas, nuevos y postkeynesianos argumentarán que una curva de Phillips de corto plazo apoyada empíricamente es necesaria para el desarrollo de una teoría NAIRU, y que, sin la combinación de inflación y desempleo, las interpretaciones marxistas permanecerán incompleto. Además, podremos formular los objetivos cognitivos y las normas metodológicas potencialmente compartidas dentro del monetarismo, el nuevo y el postkeynesianismo, dedicando enfoques detallados que incorporen una relación de curva de Phillips entre la inflación y el desempleo al análisis de NAIRU, independientemente de la formulación precisa de Teorías individuales de la inflación dentro de cada escuela de pensamiento. Siguiendo el razonamiento anterior, los objetivos cognitivos y las normas metodológicas del monetarismo, el nuevo y el postkeynesianismo con respecto a NAIRU frustran la falta de los marxistas. Esto signifi-

ca que los marxistas pueden adoptar objetivos cognitivos y normas metodológicas para desarrollar un vínculo más fuerte entre la inflación y el desempleo para una teoría NAIRU, como lo hace Rawthorn (1977), o desconectarse juntos de la conversación de lo que parezca a una teoría NAIRU.

Por otro lado, los marxistas contemporáneos formulan sus recomendaciones políticas con una fuerte inclinación normativa hacia el trabajo. Como escribe Marx, [1976, p.275, como se cita en Stockhammer, (2008), p.504] “la determinación del valor de la fuerza de trabajo contiene un elemento histórico y moral”, que puede dar lugar a pro- trabajadores moralmente justificados, recomendaciones de política del marxismo contemporáneo. Esto no quiere decir que todos los marxistas basen sus análisis en la moralidad, ni que todos los no marxistas no estén motivados por juicios morales. En cambio, se argumenta que existen objetivos cognitivos y normas metodológicas dentro del marxismo que pueden frustrar las recomendaciones políticas de los monetaristas, neo y postkeynesianos, que actualmente carecen de ese enfoque normativo. En el caso de los postkeynesianos, la frustración sería relativamente menor, ya que los postkeynesianos y los marxistas reconocen la diferencia de poder entre los capitalistas y el trabajo asalariado (Stockhammer, 2008). Específicamente en el caso del concepto de ‘inflación de conflicto’ de Lavoie (2002) y Casseti (2003), la frustración con la normatividad marxista puede ser menos significativa como en el caso de las recomendaciones de política monetaristas, neo-keynesianas NAIRU, especialmente aquellas que promueven la desregulación de los mercados de trabajo que contravienen al fortalecimiento del poder de negociación del trabajo asalariado (ver Tabla 1).

En un nivel más normativo, los marxistas radicales pueden frustrar los objetivos cognitivos postkeynesianos y las normas metodológicas de manera más sustancial, especialmente cuando se trata de justificar las políticas propuestas del mercado laboral. Como resume Stockhammer (2008), las recomendaciones de política postkeynesiana se basan en la conclusión de que la interferencia institucional en los mercados, que están en constante desequilibrio, causa cierta estabilidad (temporal). Sin embargo, estas recomendaciones de política, especialmente si están dirigidas a establecer “los parámetros del mercado de tal manera que la economía sirvió para fines ampliamente igualitarios” [Miller, (2015), p.279] pueden verse frustrados por alguna normatividad marxista radical. Cohen (1991, 1995, 2000, 2009) y Miller (1990), por ejemplo, argumentan que los mercados siempre crean injusticia distributiva y división social y, por lo tanto, cualquier ideal igualitario de igualdad es incompatible con las políticas basadas en el mercado. En resumen, la introducción de estos objetivos cognitivos marxistas y normas metodológicas podría dar forma a las recomendaciones de política poskeynesiana de manera diferente al extender su objetivo de crear instituciones de estabilización del mercado laboral que tengan una consideración aún más fuerte por la distribución desigual del poder y el conflicto (Lavoie, 2002; Casseti, 2003). Además, los postkeynesianos podrían, siguiendo a Cohen (1991, 1995, 2000, 2009), reconsiderar los objetivos cognitivos subyacentes con respecto a por qué las instituciones estabilizadoras del mercado laboral deberían ser sugeridas a través de recomendaciones políticas, especialmente si se basan en ideales igualitarios de igualdad, o demostrar que los mercados no conducen necesariamente a la injusticia distributiva y la división social.

De la literatura y estos dos ejemplos específicos se puede concluir que los debates sobre NAIRU se llevan a cabo en al menos dos niveles diferentes de objetivos cognitivos y normas metodológicas. Primero, la mera existencia o adecuación empírica de NAIRU independientemente de las escuelas específicas de pensamiento, y segundo, una discusión sobre las interpretaciones teóricas entre diferentes escuelas de pensamiento. La observación aquí es que el último discurso requiere un debate en el primer nivel para llegar a una conclusión, o no involucrarse con él en aras de hacer un argumento con respecto a las interpretaciones teóricas. Cualquier intercambio relacionado con la interpretación intelectual de NAIRU requiere que los participantes en este intercambio estén de acuerdo con la “afirmación de que hay cierto desempleo en el que la inflación es estable” [Stockhammer, (2008), p.480] o de lo contrario el debate fracasará debido a inconmensurabilidad puestos. Esto se vuelve especialmente importante si, por ejemplo, cualquier enfoque teórico de NAIRU se basa en la aceptación de una curva de Phillips (de corto plazo) mientras el soporte empírico para la relación propuesta sigue siendo débil o se dice que no existe (por ejemplo, Reichel, 2004; Rudd y Whelan, 2005; Hall y Hart, 2012; Forder, 2014). Asimismo, cualquier recomendación de política basada en las interpretaciones teóricas de NAIRU requiere la aceptación de esta afirmación básica.

Sin embargo, independientemente del nivel de discusión, el poder persuasivo de los argumentos, es decir, si existe o no NAIRU o qué interpretación y modelos son más apropiados, solo puede surgir y desarrollarse cuando los oponentes lo frustran persistentemente a través de crisis epistemológicas. En resumen, los pluralistas deberían, por lo tanto, elegir intencionalmente los objetivos cognitivos y las normas metodológicas que se ofrecen en dife-

rentes escuelas de pensamiento en economía para desencadenar estas crisis a fin de facilitar la “conversación disciplinada” de la que habla McCloskey (1983). Esto es especialmente importante cuando la falsificación empírica no es factible debido a la falta de determinación de la teoría (Quine, 1951; Duhem, 1991), es decir, discursos con diferentes conceptos o teorías que ocurren sobre la misma base empírica. En consecuencia, las elecciones bajo el pluralismo no son simplemente una opción deseable para unos pocos, sino que se convierten en una necesidad por el intercambio intelectual y el progreso en la disciplina misma.

Parece que un debate intra y especialmente entre marcos, y cómo diferentes escuelas de pensamiento podrían frustrar la narrativa de cada uno, puede no solo ser beneficioso para el avance argumentativo en cada marco, sino que también podría tener un impacto sustancial en las recomendaciones de políticas relacionadas. Aquí uno puede estar de acuerdo con el argumento de Dow (2013, pp.18-19) de que el pluralismo, por ejemplo, el uso de herramientas analíticas de diferentes escuelas de pensamiento, “es particularmente importante para ejercer el juicio” en el contexto político, y que bajo el pluralismo “este juicio se alcanzaría sobre la base de una comprensión del rango de posibles análisis y posturas políticas y la voluntad de defender la elección final”. En consecuencia, la pluralista no adoptaría diferentes posiciones analíticas al mismo tiempo, sino que sería capaz de defender su propia posición contra los demás refinando constantemente su argumento o cambiando hacia la crítica de las presuposiciones (Kuhn, 2012). Por lo tanto, cualquier recomendación de política que surja de esta “zona de conflicto” puede adquirir una naturaleza contextual y temporal y, al igual que con el pluralismo metodológico, los enfoques de política de talla única pueden ser abandonados para siempre.

## 6. Conclusiones

Este artículo contribuye a la discusión del pluralismo, al proponer que las reglas objetivas para la elección de teorías, métodos y conceptos no pueden formularse, sino que deben basarse en un consenso intersubjetivo entre los participantes en los discursos científicos, participantes que pueden provenir de diferentes marcos. En ausencia de reglas meta-metodológicas para las elecciones independientes del marco, este artículo argumenta que las crisis epistemológicas (MacIntyre, 1977, 1988), es decir, eventos que frustran una narrativa específica del marco y su capacidad para resolver problemas, podrían desempeñar un papel importante en un consenso intersubjetivo sobre lo que se debe utilizar para determinar la necesidad y la justificación de la elección de diferentes teorías, métodos, conceptos o incluso escuelas de pensamiento. Se reconoce que las crisis epistemológicas mismas requieren consenso, especialmente porque existen otros criterios que pueden aplicarse para justificar las elecciones, por ejemplo, las aspiraciones profesionales (Reardon, 2008). Sin embargo, este artículo afirma que las crisis epistemológicas son candidatos adecuados para ser una base intersubjetiva de consenso, ya que su propósito puede ser aceptado dentro de una amplia gama de marcos diferentes, especialmente porque funcionan bajo el supuesto de que cada marco será capaz de identificar fallas de teorías o narrativas contra el punto de referencia de sus propios criterios de éxito.

Además, se sugiere que los pluralistas deberían desencadenar activamente estas crisis epistemológicas eligiendo entre diferentes conjuntos de objetivos cognitivos y normas metodológicas (Laudan, 1978, 1987, 1996), utilizadas para definir escuelas de pensamiento y agrupaciones similares a paradigmas, y el marco relacionado -dependientes, en ausencia

de dichas reglas meta-metodológicas objetivas para la toma de decisiones. Esto es especialmente importante ya que los criterios de éxito y fracaso pueden variar entre diferentes marcos y debido a las dificultades de distinguir entre el fracaso temporal o total (Lakatos, 1970). Por lo tanto, se argumenta que ambos progresos en narrativas específicas y las recomendaciones de política resultantes solo se pueden lograr cuando se frustran continuamente con otras narrativas.

Como resultado, este documento concluye que la elección bajo el pluralismo se convierte en una necesidad con respecto al desarrollo y la obtención del poder de persuasión de cualquier narrativa teórica y relevante para la política que participe en conversaciones intelectuales (Garnett, 2006). Mientras tanto, la justificación de las elecciones basadas en criterios dependientes del marco, es decir, preguntas de investigación, adecuación empírica, ontología, lealtad del modelo, aspiraciones profesionales, etc., puede conducir a problemas de inconmensurabilidad. 🌐



## Bibliografía

- Arestis, P. y Sawyer, M. (2005) “Demanda agregada, conflicto y capacidad en el proceso inflacionario”, *Cambridge Journal of Economics*, vol. 29, núm. 6, págs. 959–974.
- Ball, L. y Mankiw, G. (2002) “La NAIRU en teoría y práctica”, *Journal of Economic Perspectives*, vol. 16, núm. 4, págs. 115-136.
- Brown, A., Charlwood, A., Forde, C. y Spencer, D. (2007) “Calidad del empleo y economía de la nueva mano de obra: una evaluación crítica utilizando datos de encuestas subjetivas”, *Cambridge Journal of Economics*, vol. 31, núm. 6, págs. 941–971.
- Caldwell, B. (1982) Más allá del positivismo: metodología económica en el siglo XX, George Allen y Unwin, Londres.
- Case, J. (1997) “Sobre la idea correcta de un esquema conceptual”, *The Southern Journal of Philosophy*, vol. 35, núm. 1, págs. 1-19.
- Cassetti, M. (2003) “Poder de negociación, demanda efectiva y progreso técnico: un modelo de crecimiento de Kaleck”, *Cambridge Journal of Economics*, vol. 27, núm. 3, págs. 449-464.
- Chang, H. (2012) Is water H<sub>2</sub>O? : Evidence, realism and pluralism’, vol. 293 de Boston Studies in the Philosophy and History of Science, Springer Science and Business Media, Dordrecht, Heidelberg y New York.
- Cohen, G. (1991) “El futuro de una desilusión”, *New Left Review*, No. 190, págs. 5-20.
- Cohen, G. (1995) Auto-propiedad, libertad e igualdad, Cambridge University Press, Cambridge.
- Cohen, G. (2000) *Si eres un igualitario, ¿cómo es que eres tan rico?*, Harvard University Press, Cambridge, EE. UU.
- Cohen, G. (2009) “Si eres un igualitario, ¿cómo es que eres tan rico?”, *The Journal of Ethics*, vol. 4, núms. 1/2, págs. 1-26.
- D’Agostino, F. (2014) ‘¿Verbalizado? Inconmensurabilidad 50 años después’, *Synthese*, vol. 191, núm. 3, págs. 517–538.
- Dow, S. (1997) “El pluralismo metodológico y el pluralismo del método”, en Salanti, A. y Screpanti, E. (Eds.): *Pluralism in Economics*, págs. 89-99, Edward Elgar, Cheltenham, Reino Unido.
- Dow, S. (2000) “Perspectivas para el progreso de la economía heterodoxa”, *Journal of the History of Economic Thought*, vol. 22, núm. 2, págs. 157-170.
- Dow, S. (2004) “Pluralismo estructurado”, *Journal of Economic Methodology*, vol. 11, núm. 3, págs. 275-290.
- Dow, S. (2007) “Variedad de enfoque metodológico en economía”, *Journal of Economic Surveys*, vol. 21, núm. 3, págs. 447-465.
- Dow, S. (2008) “Pluralidad en economía ortodoxa y heterodoxa”, *The Journal of Philosophical Economics*, vol. 1, núm. 2, págs. 73–96.
- Dow, S. (2013) ‘Política tras la crisis bancaria: tomar en serio el pluralismo’, en Arestis, P. y Sawyer, M. (Eds.): *Políticas económicas del nuevo pensamiento en economía*, pp.17– 31, Routledge, Londres y Nueva York.
- Duhem, P. (1991) *El objetivo y la estructura de la teoría física*, Princeton University Press, Princeton.
- Everett, D. (2010) *No duermas, hay serpientes, libros de perfil*, Londres.
- Feyerabend, P. (1993) *Against Method*, Verso, Londres.
- Flett, J. (1999) “La investigación constituida por la tradición de Alasdair MacIntyre en la perspectiva de Polanyian”, *Tradición y Descubrimiento: Periódico de la Sociedad de Polanyi*, vol. 26, núm. 2, págs. 6-20.
- Forder, J. (2014) “Macroeconomía y el mito de la curva de Phillips”, *Oxford Studies in the History of Economics*, Oxford University Press, Oxford.
- Friedman, M. (1953) *Ensayos en economía positiva*, The University of Chicago Press, Chicago.
- Friedman, M. (1968) “El papel de la política monetaria”, *American Economic Review*, vol. 58, núm. 1, págs. 1-17.

- Garnett, R. (2006) “Paradigmas y pluralismo en economía heterodoxa”, *Review of Political Economy*, vol. 18, núm. 4, págs. 521-556.
- Garnett, R. (2011) “Pluralismo, libertad académica y economía heterodoxa”, *Review of Radical Political Economics*, vol. 43, núm. 4, págs. 562-572.
- Gettier, E. (1963) “¿Está justificado el verdadero conocimiento de las creencias?”, *Análisis*, vol. 23, núm. 6, págs. 121-123.
- Goodwin, R. (1967) “Un ciclo de crecimiento”, en Feinstein, C. (Ed.): *Socialismo, capitalismo y crecimiento económico*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Gordon, D. (1987) “El desempleo del seis por ciento no es natural: desmitificar la idea de una” tasa natural de desempleo “en aumento”, *Social Research*, vol. 53, núm. 2, págs. 223-246.
- Hall, T. y Hart, W. (2012) “La curva de Phillips de Samuelson-Solow y la gran inflación”, *History of Economics Review*, vol. 55, núm. 1, págs. 62-72.
- Harvey, D. (1982) *Los límites del capital*, Basil Blackwell, Oxford.
- Heise, A. (2017) “Definición del pluralismo económico: norma ética o imperativo científico”, *Revista Internacional de Pluralismo y Educación Económica*, vol. 8, núm. 1, págs. 18-41.
- Kaiser, M. (1991) “Progreso y racionalidad: el intento de Laudan de divorciarse de una pareja feliz”, *Consulta*, vol. 34, núm. 4, págs. 433-455.
- Kellert, S., Longino, H. y Waters, C. (Eds.) (2006) *Scientific Pluralism*, University of Minnesota Press, Minneapolis.
- Krausz, M. (2010) “Mapping relativism”,
- Krausz, M. (Ed.): *Relativism: A Contemporary Anthology*, pp.13-30, Columbia University Press, Nueva York.
- Krugman, P. (1994) “Causas pasadas y futuras de alto desempleo”, en el Banco de la Reserva Federal de Kansas City (Ed.): *Reducción del desempleo: problemas actuales y opciones de política*, Banco de la Reserva Federal de Kansas City, Kansas City.
- Kuhn, T. (2012) *The Structure of Scientific Revolutions*, University of Chicago Press, Chicago.
- Lakatos, I. (1970) “Falsificación y metodología de los programas de investigación científica”, en Lakatos, I. y Musgrave, A. (Eds.): *Criticism and the Growth of Knowledge*, vol. 4, Actas del coloquio internacional en la filosofía de la ciencia, 4ª ed., Págs. 91-196, Cambridge University Press, Cambridge.
- Laudan, L. (1978) El progreso y sus problemas: hacia una teoría del crecimiento científico, *University of California Press*, Berkeley.
- Laudan, L. (1987) ‘¿Progreso o racionalidad? La perspectiva del naturalismo normativo’, *American Philosophical Quarterly*, vol. 24, núm. 1, págs. 19-31.
- Laudan, L. (1996) *Más allá del positivismo y el relativismo: teoría, método y evidencia*, Westview Press, Boulder.
- Lavoie, M. (2002) ‘El modelo de crecimiento de Kaleck con precios objetivo de retorno e inflación de conflicto’, en Setterfield, M. (Ed.): *La economía del crecimiento liderado por la demanda: desafiando la visión del lado de la oferta a largo plazo*, Edward Elgar, Northampton.
- Lavoie, M. (2014) *Economía poskeynesiana: nuevas fundaciones*, Edward Elgar Publishing, Cheltenham.
- Lawson, T. (1997) *Economía y realidad*, Routledge, Nueva York.
- Lawson, T. (2006) “La naturaleza de la economía heterodoxa”, *Cambridge Journal of Economics*, vol. 30, núm. 4, págs. 483-505.

- Lawson, T. (2009) “Economía heterodoxa y pluralismo: respuesta a Davis”, en Fullbrook, E. (Ed.): *Ontología y economía: Lawson y sus críticos*, págs. 93-128, Routledge, Nueva York.
- Lee, F. y Cronin, B. (Eds.) (2016) *Manual de métodos y aplicaciones de investigación en economía heterodoxa*, Edward Elgar, Cheltenham.
- Lee, F. y Jo, T-H. (Eds.) (2015) *Marx, Veblen y los fundamentos de la economía heterodoxa: Ensayos en honor de John F. Henry*, Routledge, Londres.
- Lee, F. y Lavoie, M. (Eds.) (2012) *En defensa de la economía poskeynesiana y heterodoxa: respuestas a sus críticos*, Routledge, Londres.
- MacIntyre, A. (1977) “Crisis epistemológica, narrativa dramática y filosofía de la ciencia”, *The Monist*, vol. 60, núm. 4, págs. 453-472.
- MacIntyre, A. (1988) *¿De quién es la justicia? ¿Qué racionalidad?*, Prensa de la Universidad de Notre Dame, Notre Dame, Indiana.
- Marx, K. (1976) *Capital, una crítica de la economía política*, vol. 1, Penguin Books, Londres.
- McCloskey, D. (1983) “La retórica de la economía”, *Journal of Economic Literature*, vol. 21, núm. 2, págs. 481-517.
- McCloskey, D. (1994) *Conocimiento y persuasión en economía*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Meyenburg, I. (2016) *The Eclectic Economist: una guía para convertirse en un pluralista radical*, tesis doctoral inédita, Universidad de Anglia Ruskin, Cambridge.
- Miller, D. (1990) *Mercado, Estado y Comunidad: Fundamentos teóricos del socialismo de mercado*, Clarendon Press, Oxford.
- Miller, D. (2015) ‘Una visión del socialismo de mercado: cómo podría funcionar y sus problemas (verano de 1991)’, en Roosevelt, F., Belkin, D. y Heilbroner, R. (Eds): *Why Market ¿Socialismo?: Voces del disenso: Voces del disenso*, pp.247-262, Routledge, Nueva York.
- Miner, R. (2011) “Lakatos y MacIntyre sobre inconmensurabilidad y la racionalidad del cambio de teoría”, *Epistemologia*, vol. 22, núm. 2, págs. 221-236.
- Negru, I. (2009) “Reflexiones sobre el pluralismo en la economía”, *Revista Internacional de Pluralismo y Educación Económica*, vol. 1, Nos. 1/2, pp.7-21.
- Planck, M. (1949) *Autobiografía científica y otros documentos*, traducido del alemán por Gaynor, F., Williams y Norgate Ltd., Londres.
- Polanyi, M. (1946) *Ciencia, fe y sociedad*, Oxford University Press, Oxford.
- Polanyi, M. (1968) “La estructura irreducible de la vida: los mecanismos vivos y la información en el ADN son condiciones límite con una secuencia de límites por encima de ellos”, *Science*, vol. 160, núm. 3834, págs. 1308-1312.
- Pollin, R. (1998) “El” ejército de trabajo de reserva “y la” tasa natural de desempleo “: ¿Pueden Marx, Kalecki, Friedman y Wall Street estar equivocados?”, *Review of Radical Political Economy*, vol. 30, núm. 3, págs. 1-13.
- Popper, K. (2002) *The Logic of Scientific Discovery*, Routledge, Londres.
- Putnam, H. (2002) ‘The ennglement of fact and value’, en Putnam, H. (Ed.): *The Collapse of the Fact / value Dichotomy and other Essays*, pp.28-45, Harvard University Press, Cambridge, Mass.
- Putnam, H. (1991) ‘La corroboración de las teorías’, en Boyd, R., Gasper, P. y Trout, JD (Eds.): *The Philosophy of Science*, MIT Press, Cambridge.
- Quine, W. (1951) “Dos dogmas del empirismo”, *The Philosophical Review*, vol. 60, núm. 1, págs. 20-43.
- Reardon, J. (2008) “Barreras a la entrada: publicación heterodoxa en la corriente principal”, *Revistas en el horizonte*, vol. 16, núm. 4, págs. 185-197.
- Reichel, R. (2004) “Sobre la muerte de la curva de Phillips: más evidencia”, *Cato Journal*, vol. 24, núm. 3, págs. 341-348.
- Rescher, N. (2008) “Esquemas conceptuales”, *Midwest Studies in Philosophy*, vol. 5, núm. 1, págs. 333-345.

- Rowthorn, R. (1977) “Conflicto, inflación y dinero”, *Cambridge Journal of Economics*, vol. 1, núm. 3, págs. 215–239.
- Rowthorn, R. (1999) “Desempleo, negociación salarial y sustitución de capital y trabajo”, *Cambridge Journal of Economics*, vol. 23, núm. 4, págs. 413–425.
- Rudd, J. y Whelan, K. (2005) “¿La participación del trabajo impulsa la inflación?”, *Journal of Money, Credit and Banking*, vol. 37, núm. 2, págs. 297–312.
- Saad Filho, A. (2002) *El valor de Marx: economía política para el capitalismo contemporáneo*, Routledge, Londres.
- Samuels, W. (1997) ‘El caso del pluralismo metodológico’, en Salanti, A. y Screpanti, E. (Eds.): *Pluralism in Economics: New Perspectives in History and Methodology*, pp.67–79, Edward Elgar, Cheltenham
- Sawyer, M. (1996) “Macroeconomía poskeynesiana”, en Greenaway, D., Bleaney, M. y Stewart, I. (Eds.): *A Guide to Modern Economics*, Routledge, Londres.
- Sawyer, M. (2002) “NAIRU, demanda e inversión agregadas”, *Metroeconomica*, vol. 53, núm. 1, págs. 66–94.
- Shweder, R. (1986) “Racionalidades divergentes”, en Fiske, D. y Shweder, R. (Eds.): *Metatheory in Social Sciences*, University of Chicago Press, Chicago.
- Siebert, H. (1997) “Rigidez del mercado laboral: en la raíz del desempleo en Europa”, *Journal of Economic Perspectives*, vol. 11, núm. 3, págs. 37–54.
- Stockhammer, E. (2004) “¿Existe una tasa de desempleo de equilibrio a largo plazo?”, *Review of Political Economy*, vol. 16, núm. 1, págs. 59–77.
- Stockhammer, E. (2008) “¿Es la teoría NAIRU una teoría monetarista, nueva keynesiana, postkeynesiana o marxista?”, *Metroeconomica*, vol. 59, núm. 3, págs. 479–510.
- Weintraub, E. (1991) *Dinámica estabilizadora: construcción del conocimiento económico*, Cambridge University Press, Cambridge.

Estimado(a) colaborador(a):

A continuación presentamos los criterios técnicos para la presentación de artículos de la revista Economía Informa.

Requerimientos del texto:

- Una página principal que incluya: título del artículo, nombre completo del autor, resumen académico y profesional, líneas de investigación, dirección, teléfono y correo electrónico.
- Un resumen del artículo de máximo 10 líneas.
- Incluir la clasificación (JEL) y tres palabras clave.
- Usar notas al pie de página ocasionalmente y sólo si son indispensables.
- Citas y referencias en el texto deben cumplir con los requisitos del sistema de referencias Harvard.
- Explicar por lo menos una vez los acrónimos y/o abreviaturas usadas en el texto.
- La bibliografía final debe también cumplir los criterios del sistema de referencia Harvard. La lista de referencias debe corresponder con las citas del documento.

Extensión y características técnicas:

- Ningún artículo puede exceder 30 páginas; incluyendo todas las secciones del manuscrito.
- Debe estar en Word.
- La letra debe ser Times New Roman, tamaño 12.
- El formato es tamaño carta (A4).
- No se usa sangrías (ni en el texto ni en las referencias bibliográficas)
- El uso de itálicas está reservado para el título de libros, journals, nombres científicos y letras que no estén en castellano.
- El uso de comillas está reservado para el título de: artículos, capítulos de libros y citas incluidas en el texto.

Tablas, gráficos y otros materiales de apoyo:

- Preferiblemente en Excel. De lo contrario usar: jpeg, tiff, png o gif.
- Se deben proporcionar los archivos originales en un sólo documento.
- Incluir los materiales también en el texto.
- Deben ser auto contenidos. Es decir, no se necesita del texto para ser explicados. No incluir abreviaciones. Indicar de manera clara las unidades de medida así como citas completas.
- Deben encontrarse en blanco y negro.
- Las tablas deben ser simples y relevantes.
- Los títulos, notas y fuentes del material deben ser capturados como parte del texto del documento. No deben ser insertados en el cuerpo del gráfico, figura y/o tabla.